

## MANOS AYUDADORAS

### Texto clave:

***Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita, que traducido quiere decir, Dorcas. Esta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía.***

***Hechos 9:36***

**T**odos y todas estamos de acuerdo en que debemos enseñar y aprender técnicas para relacionarse mejor. Aprender a entender las emociones de quienes nos rodean, gestionar las situaciones correctamente y comprender lo que pasa a nuestro alrededor son pilares básicos que debemos desarrollar si queremos vivir en sociedad. La historia de hoy, es una lección para aprender sobre la empatía, uno de los elementos clave de la inteligencia emocional, esta se define como la capacidad de ponernos en el lugar de los demás y comprender sus emociones.

En Jope, ciudad que estaba cercana a Lida, vivía una mujer llamada Dorcas, cuyas buenas obras le habían conquistado extenso afecto. Era una digna discípula de Jesús, y su vida estaba llena de actos de bondad. Ella sabía quiénes necesitaban ropas abrigadas y quiénes simpatía, y servía generosamente a los pobres y afligidos. Sus hábiles dedos estaban más atareados que su lengua.

"Y aconteció que en aquellos días enfermó y murió". Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, a rogarle: No tardes en venir a nosotros. Levantándose entonces Pedro, fue con ellos; y cuando llegó, le llevaron a la sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas. Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó" (Hechos 9:37-40). Parece que el ministerio de Dorcas era tal que su descripción como "discípula" (ver Hech. 9:36) y su fidelidad, energía e interés en los demás era reconocido incluso más allá de su ciudad natal. Cuando testificamos de Dios, las palabras son importantes, pero las obras de compasión lo son aún más. Dorcas sabía que todo amor genuino es compasión, y que un amor sin compasión es egoísmo. Ella se entregaba cada día a los demás, a satisfacer las necesidades ajenas. Hay poder en el servicio. ¡No perdamos el sentido de la compasión! ¡Que la gracia divina nos toque cada día en nuestras obras silenciosas y cotidianas! Aunque no podemos dar vida a quienes han muerto, podemos servir a otros. Podemos traer felicidad a quienes nos rodean a través de actos simples de amor y de bondad. De esta forma, nuestras vidas pueden ser una bendición para la gente.

